

Hoy vamos a hablar sobre otro tema que ha salido a la superficie como resultado de la pandemia del coronavirus. Algo que debemos aprender de lo que hemos estado pasando. Hemos estado hablando sobre esas cosas en los sermones anteriores, sobre esas debilidades espirituales en el Cuerpo de Cristo. Y yo agradezco cuando esas cosas suceden. No es placentero hablar de esas cosas, pero necesitamos crecer. Necesitamos estar continuamente creciendo.

Dios nos bendice y nos da la oportunidad de crecer. Porque este camino de vida exige crecimiento. De eso se trata. Queremos crecer. Queremos acercarnos más a Dios. Queremos ser más fortalecidos espiritualmente. Y Dios nos da oportunidades de crecer, de ser moldeados y formados. Y, como sabemos, esto no es fácil. Porque gran parte de esto implica luchar contra nuestro “yo”, contra la naturaleza humana en nosotros.

Dios nos revela cómo la naturaleza humana es realmente. Y no es fácil reconocer esas cosas. A lo mejor es más fácil reconocer la naturaleza humana en otras personas, porque lo vemos. “¡Oh, esto es tan evidente!” Pero ver la naturaleza humana en nosotros mismos requiere más humildad. Especialmente a medida que comenzamos a profundizar más en esto y vemos nuestras faltas y debilidades. Y debemos comprender que tenemos la oportunidad de cambiar. No tenemos que permanecer así. Y esto para mí es una increíble bendición. Los seres humanos no tenemos que seguir siendo cómo somos.

Dios nos muestra cómo podemos ser y lo que podemos tener, el tipo de mente que podemos tener. Y esa mente que podemos tener no tiene nada que ver con la mente que tenemos ahora. Tenemos que vencer a nuestro yo. Tenemos que desear que nuestra mente sea transformada, como está escrito en Romanos 12. Nuestra mente tiene que cambiar completamente para que podamos estar en unidad con Dios.

Y esa batalla ha sido revelada a través de algo tan físico como la pandemia del coronavirus, en la reacción de las personas a lo que ha sido dicho a la Iglesia, a través de ciertas cosas que han sucedido. Todo esto para que podamos ver lo que está en nuestra mente, para que podamos ver si estamos centrados en la manera cómo Dios trabaja en nuestra vida. Y por eso hemos tenido algunos de los sermones anteriores, para que seamos más fortalecidos en esto. Porque necesitamos ser fortalecidos en eso. Necesitamos reconocer cómo Dios trabaja en nuestras vidas, cómo Él nos revela la verdad, cómo Él nos enseña, cómo Él nos guía.

Porque si vemos esto claramente y nos aferramos a ello con todo nuestro ser, estaremos más atentos a ciertas cosas que surgen en nuestro camino y no seremos distraídos por ellas. Porque esto ha sucedido muchas veces en el pasado. Alguien dice algo que no está de acuerdo con lo que nos es dicho en la Iglesia y dejamos que esas cosas entren en nuestra

mente. Empezamos a pensar en esas cosas y empezamos a desviarnos del camino correcto en ciertas áreas, engañamos a nosotros mismos. Y Dios nos avisa claramente sobre esto. Cristo nos avisa sobre esto en todos esos versículos que hemos leído. Esto es increíble. Cosas de las que tenemos que estar en guardia en nuestra vida para no ser avasallados por ellas. Tenemos que mantener esas cosas bajo control, tenemos que vencer esas cosas a medida que continuamos en la batalla. Porque esto es una batalla.

Y ahora vamos a pasar al siguiente tema, una especie de ramificación de las cosas de las que hemos estado hablando. Vamos a hablar más detenidamente sobre ese tema de juzgar. Siempre es bueno hablar sobre esas cosas.

Esta es una de las cosas más importantes que debemos aprender a hacer en nuestra vida. De verdad. Y esto es parte de la transformación de nuestra mente. Porque deseamos estar más en unidad con Dios. Porque nuestra manera de juzgar tiene que estar de acuerdo con Dios y no con nuestros propios sentimientos. Porque los seres humanos juzgamos por cómo vemos las cosas, por nuestras experiencias pasadas. Y esa no es la manera correcta de juzgar. Dios quiere que aprendamos a juzgar de la manera correcta, porque necesitamos aprender a juzgar. Juzgamos todo el tiempo. Cosas cómo guardar el Sabbat, qué hacer [o no hacer] en el Sabbat. Siempre estamos creciendo en esas cosas en nuestra vida. Tenemos que examinar esto constantemente. No solo cómo juzgamos las cosas que conciernen al Sabbat, pero cómo juzgamos todo en nuestra vida. Debemos examinar cómo juzgamos las cosas a nuestro alrededor y ser cada más perfeccionados en eso.

El sermón de hoy se titula *Tenga Cuidado Con Su Forma de Juzgar - 1ª Parte*.

Esto es algo que también ha salido a la superficie en el último año. Porque Dios nos pone a prueba en lo que se refiere a nuestra respuesta a las cosas que nos son dichas. Ya sea en el mundo o desde aquí. Lo que elegimos a lo largo del camino. Algunos responden rápidamente, otros tardan más en responder debido a lo que sienten sobre las cosas por las que están pasando. Y a veces juzgamos a alguien... Y me refiero a cosas como llevar o no llevar mascarilla, vacunarse o no vacunarse. Y suma y sigue. Juzgamos esas cosas todo el tiempo. Como el año pasado. Y todavía puede haber personas que tengan problemas con esto. Tanto en el lado de los que están a favor de esto como en el lado de los que están en contra de esto. Y debemos tener mucho cuidado con cómo manejamos ese tipo de situación.

Tenemos que juzgar. Y vamos a hablar sobre esto en esta serie de sermones. Y espero que todos estemos siendo cada vez más perfeccionados en esas cosas. Para mí esa es una de las cosas más importantes que debemos aprender. Dios quiere que aprendamos a juzgar de manera justa. Y esto significa que nuestra manera de juzgar debe estar en unidad y en armonía con Su voluntad. Y Dios nos pone a prueba en esas cosas para ver dónde estamos espiritualmente.

Vayamos a Juan 8. Hace poco más de dos años que hemos hablado sobre ese tema de juzgar. De vez en cuando Dios nos hace volver a un tema en particular, nos hace centrarnos en un tema de una manera diferente, desde un punto de vista diferente, porque siempre hay más que podemos aprender y en lo que podemos crecer. Dios siempre nos muestra más. Estamos en un proceso de crecimiento y siempre podemos aprender más.

Como en los Días Sagrados. Todos los años en los Días Sagrados hablamos sobre el plan de Dios, y seguimos edificando sobre las cosas que ya sabemos muy bien. Pero siempre debemos basarnos en esas cosas. Y lo mismo ocurre con otros temas en la Biblia.

Vamos a hacer esto ahora con este tema aquí. Y yo oro y espero que podamos madurar, que podamos crecer aún más en nuestra comprensión sobre este tema. Especialmente en lo que se refiere a la comunión en el Cuerpo de Cristo. Hay cosas en el mundo que tenemos que juzgar, que tenemos que saber cómo lidiar con ellas. Pero cuando se trata del Cuerpo de Cristo esto es aun más importante, porque entonces estamos siendo juzgados más rigurosamente en lo que se refiere a nuestra manera de juzgar. Y, nuevamente, debemos tener cuidado con la forma en que juzgamos.

Uno de los pasajes más importantes cuando se trata de este tema es el ejemplo, la instrucción que Cristo nos da sobre esto y que necesitamos acatar en nuestra vida, espiritualmente.

Juan 8:15 - Vosotros juzgáis según la carne... Cristo aquí dice a las personas: “Vosotros juzgáis de acuerdo con los criterios humanos.” **Juzgáis según la carne...** Es decir: “No juzgáis según el espíritu porque no tenéis el espíritu de Dios”. Esto es lo que Cristo les dijo. Especialmente en ese entonces.

La inclinación natural de los seres humanos es juzgar de acuerdo con los criterios humanos, de acuerdo con nuestras propias experiencias, con base en nuestro conocimiento, con base en nuestra percepción de las cosas. ¡Y esa no es la manera correcta de juzgar! En absoluto. Porque la balanza siempre se inclinará para uno de los lados. Siempre, siempre, siempre tendremos algún tipo de parcialidad. A menos que juzguemos con base a lo que Dios nos muestra, en unidad y de acuerdo con Él, de acuerdo con Su voluntad.

Pero, por lo general, nuestra primera reacción a las cosas, nuestro primer pensamiento muchas veces es lo que sale de nuestro corazón, lo que sale de nuestra mente, lo que sale de nuestra boca, de nuestros pensamientos, las cosas que decimos sobre los demás. Y juzgamos.

Vosotros juzgáis según la carne; yo, en cambio, no juzgo a nadie. Y Cristo aquí no está diciendo que él no juzga a nadie. Porque él juzgaba a las personas todo el tiempo. Todos hacemos esto. Tenemos que hacer esto. Si no hacemos esto no estamos pensando y no estamos aprendiendo de la manera que Dios quiere que pensemos y aprendamos. Lo que

Cristo dice aquí en realidad es: “Vosotros juzgáis según la carne; yo, en cambio, no juzgo a nadie según la carne, según los criterios humanos”. Cristo no juzgaba de esa manera. Él no juzgaba con base en sus sentimientos, sus emociones o de acuerdo con el conocimiento que él pudiera tener por sí mismo.

No como solemos hacer los seres humanos, especialmente en el mundo de hoy, con Internet y toda la basura que hay por ahí. Las cosas que las personas dicen y que dejamos entrar en nuestra mente. “Porque si estudiamos algo a fondo nos convertimos en expertos en la materia”. ¡No! Esto no es así. Es asombroso cómo podemos pensar a veces. Debemos tener mucho cuidado con esto.

Y podemos entender lo que Cristo en realidad dice aquí por lo que él dice a continuación. **Versículo 16 - Si yo juzgo, mi juicio es verdadero...** Y la traducción correcta no es “si yo juzgo”, pero “cuando yo juzgo”. Esto no ha sido traducido correctamente porque los que tradujeron esto no comprenden lo que está siendo dicho.

...mi juicio es verdadero... ¡Impresionante! Qué cosa tan increíble es poder decir: “Mi juicio es verdadero”. Cuando usted juzga un determinado asunto y usted sabe que está juzgando de la manera correcta esto le infunde confianza, porque su manera de juzgar está de acuerdo con la voluntad de Dios. Y esto es asombroso. Ese es nuestro objetivo, ese es nuestro deseo, eso es lo que queremos lograr. Cristo dice: “Mi juicio es verdadero”. Todo lo que es verdadero tiene que venir de Dios. De verdad. Porque tiene que estar de acuerdo con Dios.

...porque no estoy solo... ¿Solo en qué? En la manera de juzgar. **...sino yo y el Padre que me envió.** ¡Impresionante! Nosotros aprendemos lo que esto significa. Esto es algo de naturaleza espiritual. Necesitamos tener el espíritu de Dios para poder hacer esto. Esta es la única manera de tener la verdad en nuestra vida. Y para que nuestra manera de juzgar siga siendo verdadera necesitamos la ayuda del espíritu de Dios. Necesitamos que Dios guíe nuestra mente, nuestra manera de pensar. Deseamos esto en nuestra vida. Queremos estar de acuerdo con Dios, en unidad con Dios. Y esa convicción solo puede venir a través de las experiencias por las que pasamos. No se trata de seguir algo ciegamente. Se trata de un cambio que debe tener lugar en nuestra manera de pensar y así podemos discernir y comprender lo que viene de Dios.

Como la verdad sobre los Días Sagrados. Como ahorrar el segundo diezmo, por ejemplo. Una persona comienza a ahorrar el segundo diezmo mucho antes de haber celebrado alguna vez la Fiesta de los Tabernáculos. Esa persona hace esto por fe, porque cree lo que Dios dice sobre el diezmo. Ella entonces comienza a ahorrar el segundo diezmo, mismo sin entender de qué se trata realmente. Esa persona entiende la verdad y cree a Dios. Ella obedece a Dios esperando poder celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Especialmente después de oír lo que los demás le cuenta sobre la Fiesta de los Tabernáculos.

Porque cuanto más se acerca la Fiesta de los Tabernáculos más emocionante esto es para nosotros. Especialmente cuando alguien acaba de ser llamado a la Iglesia de Dios. Supongamos que una persona ha sido llamada a la Iglesia la semana pasada y escucha en un sermón sobre la Fiesta de los Tabernáculos, escucha a alguien en la congregación hablar sobre la Fiesta, hacer planes sobre adonde va a celebrar la Fiesta. Como ahora que algunos tienen que cambiar sus planes porque no vamos a organizar la Fiesta en Spokane. Pero todavía hay esa emoción en el aire por poder celebrar la Fiesta. Podemos cambiar nuestros planes. Pero alguien que es nuevo en la Iglesia de Dios no entiende esas cosas todavía. Esto es algo que esa persona aún no comprende.

Y qué emocionante cuando esa persona celebra la Fiesta de los Tabernáculos por primera vez. “¡Ahora yo sé como es esto! Ahora entiendo a que ellos se refieren, porque puedo sentir esa emoción”. Y así es como crecemos.

Las cosas que Dios nos da en los Días Sagrados, las experiencias que tenemos en Su camino de vida, crecemos en esas cosas, crecemos en la convicción de esas cosas, y vivimos de acuerdo con esas cosas porque estamos convencidos de ellas. Para nosotros esas cosas son mucho más que una lista de lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer, e intentamos guardar los mandamientos de Dios a nivel físico, como los hijos de Israel hicieron en el Antiguo Testamento. Ellos se esforzaban por guardar los mandamientos por presión de la sociedad y debido a otras cosas. Ellos no tenían otra alternativa. O bien ellos obedecían a los mandamientos o eran expulsados de la congregación, eran considerados como parias por la sociedad.

Adorar a otros dioses no estaba bien visto. Lo que ellos solían hacer en esos casos era matar a los que desobedecían a Dios en esto. Así eran las cosas en el antiguo Israel. Y es difícil para las personas entender esto en la sociedad de hoy, pero en ese entonces, Dios no toleraba esas cosas en medio de ellos. Dios simplemente les decía: “Así es como debe ser y esto es lo que ustedes deben hacer”. Y ellos tenían que decidir si iban a obedecer o no. Y si ellos no estaban dispuestos a obedecer ellos eran expulsados del campamento. Y a lo mejor ellos podían ir a vivir en Asiria, en Egipto o donde quisiesen. Lo que sin duda ha sucedido alguna vez.

Cristo dijo: **...yo y el Padre que me envió juzgamos**. Esto es lo que Cristo dice aquí. O sea, su manera de juzgar estaba siempre de acuerdo con Dios. Él juzgaba los asuntos de acuerdo con Dios y con la voluntad de Dios. Y para hacer esto tenemos que entender el plan y el propósito de Dios, tenemos que comprender lo que Dios está haciendo. Y cuando vemos cómo todo encaja y cómo debemos responder, cómo debemos comportarnos unos con otros, entonces tenemos que juzgar. Porque esto no es fácil. Tenemos que juzgar cuando decir o no decir algo. Cuando alejarnos de algo o cuándo confrontar a una persona con algo. Lo que dejamos entrar en nuestra mente o no, cómo lidiamos con esas cosas y con todo lo demás en la vida. Ya sea en el mundo que nos rodea o en el Cuerpo de Cristo.

El siguiente pasaje de la Biblia que agrega más a esto y que deja esto más claro está en Juan 5. Cristo dijo en **Juan 5:30 - Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta...** Y aquí es donde todos tenemos que empezar. Tenemos que entender esto. Especialmente en lo que es dicho a continuación. **Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta, juzgo solo según lo que oigo, y mi juicio es justo...** Y nuestro deseo es poder decir lo mismo. Queremos tener esa confianza y esa audacia. Y solo podemos tener esto si sabemos que estamos juzgando de acuerdo con Dios y en unidad con la voluntad de Dios. Porque Dios es justo. Nosotros, por naturaleza, no somos justos.

...juzgo solo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad...! ¡Qué cosa tan increíble es poder decir esto! Esto es lo que deberíamos desear. Deberíamos desear tener esa misma manera de pensar, esa misma mente. Como está escrito: “Que tengáis la misma mente que tuvo Josué, el Cristo”. [Filipenses 2:5]

... pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del Padre que me envió. Y esta es la respuesta. Esto es lo que tenemos que esforzarnos por hacer. Si juzgamos de la manera correcta es porque no buscamos hacer nuestra propia voluntad, lo que deseamos. Mismo sabiendo que él iba a morir. Cristo sabía que ellos le iban a golpear, le iban a azotar, le iban a arrancar la piel. Él conocía las escrituras y sabía lo que está escrito sobre esto en el Antiguo Testamento.

Y no solo esto, pero al leer las escrituras, él las entendía, esto estaba en su mente, esto era parte de su ser, esto era real para él. Nosotros podemos leer la Biblia y crecer en la comprensión de ciertas cosas, pero para él lo que estaba escrito cobraba vida, todo esto era muy real. “Esto es por lo que voy a pasar”. Él entonces dijo a su Padre, a nuestro Padre, a Dios: **Padre, si quieres, pasa de mí esta copa.** Él quería algo diferente. Él no quería tener que pasar por todo aquello como ser humano físico que era, pero él sabía y entendía que tenía que hacerlo. Él sabía que esto era lo que tenía que hacer. Él dijo a continuación: **Pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya.** Y él dijo esto para nosotros, para que podamos aprender de ello. Es impresionante tener esa manera de pensar, esa mente.

... pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del Padre que me envió. Y Dios también nos envió a todos nosotros. Tenemos que entender esto. A veces no comprendemos esto. Dios nos llama y nos da la capacidad de saber y entender ciertas cosas. Y esto solo es posible gracias al espíritu de Dios y debido a que Dios nos atrae a Su verdad. Dios tiene que hacer esto. Él tiene que decidir, tiene que elegir a quién Él va a llamar. Somos muy pocos ahora, pero es increíble todo lo que sabemos y comprendemos porque Dios nos ha llamado. Es Dios quien tiene que darnos el entendimiento. Él tiene que abrir nuestra mente. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Él revela las cosas a nuestra mente, en nuestros pensamientos, nos da la capacidad de escucharlo.

Las personas en el mundo pueden escuchar las palabras, pueden escuchar cosas que están en la Biblia, ellas pueden escuchar los mismos versículos que acabamos de leer, pero ellas

no los entienden. Ellas los pueden comprender lo que esas cosas significan espiritualmente. ¡Cuán bendecidos somos! Hablamos sobre todos esos temas, leemos todos esos versículos, y entendemos ciertas cosas. ¡Esto es increíble! Y cuando respondemos al llamado de Dios, Él entonces nos lleva a un punto en el que tenemos que tomar una decisión. “¿Quiero este camino de vida?” Y entonces somos bautizados. Las personas tienen que hacer elecciones y tomar decisiones.

Y entonces somos engendrados del espíritu santo de Dios, y de ese momento en adelante buscamos hacer la voluntad de Dios, queremos estar de acuerdo con Dios y en unidad con Dios. Pero cuando tomamos esa decisión, Dios nos envía. Somos enviados por Dios para ser parte de la Iglesia de Dios, para ser miembros del Cuerpo de Cristo, para ser un ejemplo de cómo se debe vivir para todos los que vean esto.

Todas las personas con las que tenemos contacto verán algo que no viene de nosotros mismos, de nuestras propias ideas y de nuestros pensamientos. Ellas verán cómo somos, verán que somos diferentes. Y a veces las personas no pueden entender eso. Como siempre pasa en la Fiesta de los Tabernáculos. En todos los lugares en que celebramos la Fiesta, sin excepción, en hoteles, en los restaurantes y en diferentes lugares, las personas se alegran cuando estamos allí. Ellos siempre dicen que nunca habían visto un grupo como el nuestro, que se porta tan bien, que se comporta como nosotros nos comportamos con ellos. Ellos no lo pueden entender, pero esto les gusta y ellos lo dicen.

Bueno, Dios nos ha enviado a hacer esto. Así es como debemos ser. No podemos ser como las demás personas en el mundo.

A veces yo quedo admirado con las cosas que oigo cuando voy a hablar con los hoteles donde celebramos la Fiesta de los Tabernáculos. Especialmente en el sur, donde hay muchas otras organizaciones que se reúnen en grandes grupos y se alojan durante unos días en un hotel. Y su comportamiento a veces es tan desagradable. El mundo. Esas personas pertenecen a ciertas organizaciones religiosas, pero no se comportan de la manera que se espera de ellas: “Así es como debería ser una organización religiosa”. Y eso es horrible. ¡Qué ejemplo tan horrible!

Porque he oído cosas así. A veces ellos no se ponen muy contentos cuando descubren que se trata de un grupo religioso. “¡Oh no!” Y cuando son grupos de trabajadores de alguna empresa que están allí para asistir a cursos, seminarios, etc., es un asunto diferente. Porque por lo general esas personas suelen comportarse mejor, son más responsables en un ambiente así. Pero no siempre. Eso puede variar. Pero por lo general los grupos religiosos suelen ser ruidosos, suelen ser más exigentes y suelen no portarse bien.

Dios nos envía para que seamos diferentes. Las personas deben ver esa diferencia siempre que están en contacto con el pueblo de Dios. Esto debe ser así porque Dios y Cristo habitan en nosotros. ¿Y qué deben ver las personas en nosotros? No el tipo de comportamiento que

las personas suelen tener a menudo cuando están molestas por algo, cuando las cosas no salen como ellas esperan. Entonces ellas son exigentes y se ponen a discutir con los empleados de la recepción o con un camarero que se confunde y no les trae lo que han pedido. Especialmente ahora, con el tema del coronavirus. Algunos levantan la voz y otras personas en el restaurante comienzan a mirar. ¡Qué cosa tan horrible si hacemos algo así! No debemos comportarnos como las demás personas en el mundo en esas cosas.

Y esto es un ejemplo de lo que Cristo dijo aquí: **...no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del Padre que me envió.** Debemos entender que tenemos una tarea que cumplir. No somos libres para vivir de la manera que queramos. Si hacemos esto, Dios lo traerá a la superficie. Si vivimos de una manera diferente a cómo debemos vivir, con el tiempo Dios lo trae a la superficie y esto será abordado en el Cuerpo de Cristo, de una manera o de otra. Y, como siempre digo, la verdad es que la gran mayoría de las personas que son llamadas a la Iglesia se marchan de la Iglesia con el tiempo. ¡La gran mayoría! ¡Increíble!

Ayer otra persona se ha marchado. Esto sigue sucediendo. Y esto va a seguir sucediendo hasta el final. A veces es difícil creer que esas cosas sigan pasando, que las personas sigan tomando decisiones equivocadas. “Es que ya no siento lo mismo”. Y yo pienso: ¡¿Qué estás haciendo? ¿Por qué?” Porque lo que experimentamos depende de nosotros. Si no estamos entusiasmados con lo que Dios está haciendo, si no estamos emocionados por todas esas cosas de las que estamos hablando, por todo lo que Dios nos enseña en la Iglesia, por el enfoque que Dios nos está dando, si no estamos centrados en esto con todo nuestro ser, ¿por qué es esto? Porque nuestra relación con Dios no está bien. Y muy a menudo nuestra relación con otras personas en el Cuerpo de Cristo tampoco. Algo anda mal y perdemos el entusiasmo que teníamos al principio.

Entonces, cuando se trata de cómo juzgamos y cómo vivimos, deberíamos hacer ambos de la misma manera

Marcos 3:31 - En eso llegaron la madre y los hermanos de Josué. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo... Y esto es algo difícil de aceptar para una cierta organización religiosa, porque no les gusta pensar que María tuvo otros hijos además de Josué. Sí, ella tuvo más hijos. Y aquí sus hermanos y su madre fueron a verlo y se quedaron afuera esperando mientras alguien fue a llamarlo. **Mucha gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos te buscan afuera.**

Versículo 33 - Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? ¿Quiénes son? ¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos? **Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: Aquí tenéis a mi madre y a mis hermanos.** Increíble. Y aquí Cristo estaba revelando algo que ellos no podían entender. Nosotros en la Iglesia podemos entender esto porque entendemos que Dios nos llamó a ser parte de una familia, Su Familia.

Y esto es algo increíble que comenzamos a experimentar con el tiempo. Comprendemos esto y nos acercamos más unos a otros a nivel espiritual porque hay algo ... Nosotros entendemos esto. El espíritu de Dios nos une más en un vínculo especial, tenemos lazos unos con otros que no podemos tener en nuestras familias físicas. Experimentamos esto con el tiempo. Esto es algo único.

Versículo 35 - Porque todo que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre. Increíble. Todo que hace la voluntad de Dios. Somos una familia. Esto es algo muy bonito. Dios nos ha llamado para que seamos parte de Su Familia.

Romanos 10. Y debemos pensar de una manera única los unos hacia los otros en el Cuerpo de Cristo, porque somos una familia, somos la Familia de Dios. Y podemos tener una relación unos con otros que es verdaderamente única. Pero debemos tener mucho cuidado con la forma en que juzgamos las cosas en esa familia, porque si no hacemos esto de la manera correcta, de acuerdo con la voluntad de Dios, seremos juzgados. Da igual lo que la otra persona haya hecho o no, si la juzgamos de la manera equivocada, Dios nos juzga por esto. Y esto no es nada bueno. Por lo tanto, debemos tener mucho cuidado con lo que hacemos y con cómo lo hacemos.

Romanos 10:1- Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que ellos puedan ser salvos. Pablo está diciendo esto porque él había sido enviado a los gentiles o a otras naciones, no a Israel. Y él está diciendo que este era el deseo de su corazón. Él deseaba que los israelitas fuesen salvos.

Porque les doy testimonio de que ellos tienen celo... Pablo reconocía que, a nivel físico y estrictamente a nivel físico, ellos tenían celo por Dios. Principalmente la tribu de Judá en ese entonces. Porque el resto de las tribus habían sido llevadas al cautiverio mucho antes. Pablo se refiere a los que quedaban de la tribu Judá y de algunas otras tribus y que vivían en la región de Judea en ese entonces. "Ellos tienen celo por Dios". Pero solo a nivel físico ya que ellos no entendían lo que es esto espiritualmente. Y debido a esto ellos pudieron mantener su identidad.

Y me parece increíble entender esto. Israel - las diez tribus del norte que se separaron de Judá - se alejó de Dios. Ellos dejaron de guardar el Sabbat y de celebrar los Días Sagrados y comenzaron a adorar a otros dioses. Ellos comenzaron a adorar el día del sol, comenzaron a adorar al dios sol y a Baal. Ellos adoptaron las religiones de los pueblos a su alrededor, y dejaron de guardar el Sabbat y de celebrar los Días Sagrados de Dios.

De hecho, Jeroboam estableció lugares donde ellos podían adorar a Dios, imponiendo al pueblo que no fuera más a Judá para celebrar los Días Sagrados, con la excusa de que así ellos ya no tenían que viajar tan lejos. Porque la Biblia dice que él tenía miedo que si el pueblo fuera a celebrar los Días Sagrados junto con las demás tribus ellos empezasen a

añorar lo que tenían en el pasado cuando todavía eran un solo pueblo. Porque si ellos fuesen a Jerusalén para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos ellos quizá se dejasen convencer de que Roboam debía ser su rey, podían sentir el deseo de ser un solo pueblo nuevamente. Entonces Jeroboam estableció otros lugares a los que el pueblo podía ir para celebrar los Días Sagrados sin tener que ir a Judá.

Y la Biblia dice que los reyes que vinieron después siguieron los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat. Uno tras otro. Y Dios entonces les dijo que debido a esto ellos iban a ser llevados cautivos al norte por los asirios y perderían su identidad. Ellos ya no serían conocidos como el pueblo de Israel. Ellos perderían eso.

La tribu de Judá, por otro lado, también fue llevada al cautiverio más tarde, porque fue porque ellos se estaban volviendo negligentes con el Sabbat. Ellos habían comenzado a comprar y vender en el Sabbat. Pero ellos nunca olvidaron el séptimo día. Ellos nunca olvidaron celebrar los Días Sagrados de Dios. Ellos seguían reuniéndose para celebrar los Días Sagrados de Dios. Y aunque ellos no hacían esto de la manera correcta y comenzaron a hacer cosas que no debían hacer en los Días Sagrados, ellos seguían teniendo celo por mantener lo que Dios les había ordenado. Ellos no adoptaron las costumbres y religiones que los pueblos a su alrededor. Ellos mantuvieron su identidad. Pero debido a que ellos comenzaron a contaminar el Sabbat, Dios permitió que ellos fuesen llevados cautivos y que estuviesen en el cautiverio durante 70 años. ¡Impresionante! Y después de esto ellos comenzaron a regresar.

Pienso en nosotros, en la identidad que Dios nos ha dado y en cómo podemos mantenerla. Porque debemos tener celo por Dios, pero a nivel espiritual. Ellos tenían ese celo a nivel físico. Judá siempre ha tenido esto. Hasta el día de hoy. El pueblo judío nunca ha dejado de guardar el Sabbat en el séptimo día. Ellos nunca perdieron esto. Ellos saben cuando es el Sabbat y no discuten sobre esto. A veces los eruditos religiosos discuten sobre esas cosas y dicen: “No sabemos al cierto en que año vivimos. ¿Cómo se puede saber qué día es el séptimo día?” Si usted conoce al pueblo judío, ellos nunca se olvidaron de esto. Ellos siempre han sabido cuando es el Sabbat.

Esta es la prueba de esto. Sabemos cuándo es el séptimo día porque ellos nunca han perdido esa comprensión. Ellos ya no saben cuando es el Pesaj. Ellos han perdido la comprensión de esas cosas. Ellos observan el Pesaj en un día diferente, ellos lo han contaminado. Pero hasta el día de hoy los judíos siguen teniendo un celo por las cosas del Antiguo Testamento. Un celo que ningún otro grupo religioso del cristianismo tradicional tiene. El cristianismo tradicional ha perdido ese celo hace mucho tiempo. Ellos tomaron el camino equivocado hace mucho tiempo. Y la verdad es que ellos nunca tuvieron ese celo.

Y Pablo dice aquí: **Porque les doy testimonio de que ellos tienen celo...** A veces nos falta ese celo. ¡Qué cosa tan horrible! Pablo aquí se refiere a un pueblo, a Judá, que tiene una especie de celo por el séptimo día el Sabbat. Aunque para ellos esto sea solo una rutina.

Cuando el sol se pone ellos empiezan a guardar ese día. Ellos saben muy bien cuando deben hacer esto. Ellos tienen celo por eso. Tanto que en Jerusalén hasta el día de hoy las sirenas empiezan a sonar una hora antes de la puesta del sol el viernes y vuelven a sonar una hora después de la puesta del sol el sábado porque ellos no quieren... Para ellos esto se ha convertido en algo más que lo que dice la ley. Ellos crean sus propias reglas. Ellos se pasan un poco con la observancia de estas cosas.

Como los Días de los Panes sin Levadura. En los hoteles ellos suelen tirar o vender (la mayoría de las veces) la vajilla que usan normalmente para el pan con levadura. Todos los años ellos compran vajilla nueva y se deshacen de la vieja porque la han usado para servir pan con levadura y para ellos esa vajilla ya no puede ser usada durante los Días de los Panes sin Levadura. Y se les ocurren todo tipo de cosas en lo que a eso se refiere. Ellos no toman ciertos tipos de refresco y tampoco cerveza durante los Días de los Panes sin Levadura porque esos refrescos y la cerveza llevan levadura. ¡Y hasta mismo la comida para perros tiene que ser sin levadura! ¡No son los días de la cerveza sin levadura! ¡No son los días de los refrescos sin levadura! ¡Son los Días de los Panes sin Levadura! Pero así de lejos ellos llevan esas cosas. Porque ellos tienen un celo y se pasan con esto.

Nosotros también debemos tener celo, pero debe ser por estar en unidad con Dios, por hacer lo que es correcto delante de Dios, por estar de acuerdo con Dios. Porque Dios siempre tiene razón. Y a veces tenemos nuestras propias ideas y formas de adorar a Dios, pero Dios no quiere eso. Recuerdo una vez que algunas personas tuvieron la idea de poner un arreglo floral en la mesa durante la ceremonia del Pesaj, con espigas de trigo teñidas de rojo recordando la sangre de Cristo, el sufrimiento de Cristo. Y yo pensé: “¿Qué tontería es esta?” Y no les gustó cuando yo les dije: “No vamos a hacer eso”. Usted no puede cambiar las cosas y poner ciertas cosas allí porque así es como usted cree que debemos observar algo, y usted entonces agrega algo a la ceremonia y otros dicen: “¡Oh, mira ese trigo!” Y es como si la persona que tuvo esa idea dijera: “Esto realmente añade algo extra a la ceremonia del Pesaj”. ¡No! Esto es algo enfermo, pervertido. Pero a veces esto sucede y las personas pierden el norte.

Ese celo tiene que estar de acuerdo con la voluntad de Dios. ¿Y por qué debemos tener celo? ¿Cómo es nuestra vida de oración? ¿Tenemos celo por esto y nos aseguramos de separar tiempo para orar? ¿Nos esforzamos por hacer esto, tratamos de crecer en esto, reconocemos que tenemos que luchar para tener una relación correcta y equilibrada con Dios? Las cosas que hacemos, ¿queremos hacerlas de la manera que Dios quiere que las hagamos? Cuando algo surge y nos es dicho: “Hagamos las cosas de esta manera ahora y aprendamos de eso”, entonces lo hacemos porque Dios nos está mostrando algo en lo que podemos crecer, algo que podemos comprender mejor.

Porque les doy testimonio de que ellos tienen celo, pero su celo no se basa en el conocimiento. Debemos tener celo, pero ese celo debe basarse en el conocimiento que Dios nos ha dado sobre Su camino de vida, Su manera de pensar, Su mente, Su plan y propósito,

Sus Días Sagrados y lo que ellos representan, sobre cómo encajamos en ese plan. Debemos tener celo por eso. Qué bonito es tener celo por lo que Dios nos ha dicho que podemos tener en lugar de quedar atrapados en ciertas cosas en el mundo. Porque si no tenemos cuidado esas cosas comienzan a alejarnos de los tesoros más grandes que jamás han sido ofrecidos a los seres humanos.

Todo pertenece a Dios y Dios dice que podemos heredar todo esto. Es como si todo esto ya perteneciera a toda la Familia de Dios. Es difícil comprender esto y lo que esto significa. Pero nosotros los seres humanos a veces... ¿Por qué robar a Dios en los diezmos? ¿Al fin y al cabo esto pertenece a Dios! ¿Usted ha perdido la cabeza? Porque es una locura hacer algo así. ¿Que riquezas Dios nos ha dado en la vida? Todo pertenece a Dios. Y debemos honrar a Dios en esto. Debemos estar agradecidos a Dios por poder tener esa oportunidad. Pero a veces no valoramos esto porque no tenemos celo por Dios.

¿Dónde está nuestro celo por Dios? ¿Cómo pensamos hacia Dios? ¿Amamos a Dios? ¿Reconocemos cuánto Dios nos ha dado? Dios nos ha dado todo lo que tenemos. A muy pocos en la tierra les han sido dadas las oportunidades que nosotros tenemos ahora. La mayoría tendrá que esperar hasta el Gran Trono Blanco. Solo entonces ellos tendrán esa oportunidad. ¡¿Y pensar que Dios nos ha dado esa oportunidad ahora?! Pero a veces damos esto por sentado. Podemos empezar a dar todo esto por sentado. Y cuando hacemos eso comenzamos a perder el celo por Dios.

Pienso en esa persona que acaba de marcharse de la Iglesia. Esa persona ya no tiene ese celo. “No sé realmente lo que quiero, ya no siento lo mismo. ¿A qué puedo aferrarme?” Muy bien. Usted lo tenía todo bien delante de usted. ¿Qué ha hecho usted con esto?

¿Qué hacemos con lo que Dios nos ha ofrecido? Dios quiere saber si atesoramos esto o no. Y si lo atesoramos, ¿saben qué? Daremos gracias a Dios por esto todos los días de nuestra vida. Estaremos agradecidos. Cuando oramos, expresaremos nuestro agradecimiento a Dios por lo que Él nos ofrece. Si no estamos agradecidos a Dios, algo anda mal con nosotros. Debemos agradecer a Dios. Esto es bueno para nosotros, para nuestra mente, para nuestra manera de pensar, porque entonces recordamos que Dios nos ha dado todo lo que tenemos.

¿Cuán bendecidos somos? Todo lo que nos rodea, todo lo que vemos, todo lo que podemos experimentar, todo lo que sentimos, todas las experiencias que tenemos en la vida. Pero todo esto es físico. Lo que Dios nos ofrece va mucho más allá de eso. Pero a veces es difícil para nosotros comprender esto. Si nos volvemos débiles no podremos aferrarnos a esas cosas.

Porque les doy testimonio de que tienen celo, pero no conforme al conocimiento...

Nosotros tenemos mucho conocimiento. Yo a veces me quedo estupefacto. Pienso en el hecho de que los conocimientos más importantes fueron dados durante el ministerio de Cristo. Después de 4.000 años. Él entonces comenzó a enseñarles ciertas cosas. Y aunque

ellos solo empezaron a comprender esas cosas después de su muerte, después de que ellos recibiesen el espíritu de Dios, ellos pudieron aprender las cosas que él les enseñó, pudieron entenderlas.

Dios entonces reveló mucho más a los seres humanos. Porque antes de esto las personas no tenían comprensión de las cosas espirituales. Ellos solo tenían las promesas de Dios y se aferraban a esas cosas. Ellos tenían la mirada puesta en esas cosas, en el futuro, en un mundo mejor, en un mundo en el que Dios gobierne y no los seres humanos. Porque sobre todo en los primeros 4.000 años las personas han tenido que soportar muchas cosas en las manos de otros seres humanos, de parte de gobiernos muy crueles. Mucho más crueles que hoy en día. Los gobiernos siguen siendo crueles, pero su crueldad hoy no se compara a la crueldad de entonces. Mismos en los tiempos modernos, los gobiernos siguen siendo crueles, las personas siguen siendo crueles, pero no tanto como en ese entonces.

Ellos deseaban mucho que Dios estableciera un solo gobierno para gobernar a todo el mundo, a ellos y a las naciones a su alrededor. Pero ellos no comprendían la magnitud de esto, lo que esto significa. En los primeros mil años, ellos no sabían nada sobre el Milenio. Los discípulos no sabían nada sobre el Milenio. Nada había sido escrito sobre esto hasta los tiempos de Juan. Hay tantas cosas que ellos no entendían. Todas las cosas que están escritas en el libro de Apocalipsis, ellos no tenían esas cosas. Ellos no tenían nada de esto. Ellos no entendían nada sobre los 144.000. Ellos sabían por las cosas que están escritas en el Antiguo Testamento, que decenas de miles de santos - así es como esto es mencionado - tendrían que pasar por todo esto para poder ser parte del Reino de Dios. Pero ¿entender que serán exactamente 144.000?

Nosotros tenemos tanto que a veces no nos damos cuenta de las riquezas que tenemos. Tenemos la verdad, tenemos entendimiento de cosas que otros que nos antecedieron en esos casi 6.000 años nunca han sabido. Todo el conocimiento que Dios nos ha dado solo en los últimos setenta y tantos años. Y cuanto más se acerca el momento del regreso de Cristo, la venida de Cristo, más Dios nos da.

Y quisiera enfatizar nuevamente que tengo una fuerte corazonada - y no estoy fijando fechas - de que estamos muy cerca ahora. Y cuando todo esté dicho y hecho veremos cómo las cosas encajan en un determinado patrón. Y tal como está el mundo ahora mismo, podemos ver que las cosas empezarán a suceder muy pronto. Creo que a lo mejor vamos a poder celebrar más una Fiesta de los Tabernáculos. Después de eso, no sé qué pasará. Seguro que vamos a poder celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, pero no de una manera organizada como ahora. Y cuando el Reino de Dios venga, todo cambiará. Y estamos muy cerca ahora.

¿Qué está pasando con China? No sé si ustedes lo han visto. He recibido un artículo que dice que en China hay 50 millones más de hombres que de mujeres. Y la discusión es cómo China ve esto. Las mujeres no son necesarias. Guerra. Soldados. Esa es la mentalidad de los

chinos. Ellos siempre han sido así. Ellos no piensan como nosotros. Y una de las cosas que EE. UU. parece no entender es que las demás personas no piensan como nosotros. Tratamos a los demás en el mundo como si ellos pensasen de la misma manera que nosotros, o deberían pensar como nosotros pensamos. Y por eso somos una nación tan controladora, siempre tratando de controlar a todos, controlar lo que ellos hacen y cómo ellos lo hacen. Y esto ha llegado a tal punto que el mundo nos odia. Ellos nos odian debido a esto.

Yo pienso en esas cosas, en lo que está pasando con Taiwán. Ellos intentan intimidar a otros exhibiendo de manera agresiva su poder militar. Y lo que ellos están diciendo ahora no es algo sin importancia. Estamos muy cerca, cada vez más cerca, de una guerra. Y otra cosa: ¿Por qué de repente hay tanta gente que prefiere al presidente anterior al que tenemos ahora? Un gran porcentaje. ¿Y no cree usted que otros países también lo quieren de vuelta? Si esto se vuelve algo más que solo palabras y ellos no dejan de hacer las tonterías que están haciendo, a lo mejor él regresa. Porque él no se anda por las ramas. Sabemos lo que él haría en una guerra. ¡Sabemos lo que haría! Él hace lo que dice.

Si yo estuviera en el lugar de cualquiera de esas naciones, especialmente en esa parte del mundo, y estuviera planeando hacer algo de esta naturaleza... Algo que ellos ya tienen planeado hacer. Ellos se están preparando para una guerra. Es por eso que su ejército es tan poderoso. Y es por eso que ellos están haciendo todo lo que están haciendo, se están sacrificando tanto. Sus barcos superan con creces a los nuestros. Y nosotros lo sabemos. Finalmente, nuestro gobierno ha reconocido que la armada china supera con creces a la nuestra. Sus barcos superan con creces a los nuestros. Sus misiles también superan a los nuestros.

¿Para qué ellos están haciendo todo esto? ¿Solo para equilibrar la balanza en esa carrera armamentista? ¿O porque ellos quieren estar muy por delante de nosotros? ¿Cree usted que una nación como China no va a usar esto para ejercer su poder e influencia en el mundo? Somos muy ingenuos si pensamos que no. Porque ese es exactamente su objetivo.

Espero que, debido a las cosas que vemos, nosotros en la Iglesia entendamos que queda poco tiempo y que ahora más que nunca debemos tener ese celo, ahora más que nunca debemos seguir adelante, debemos desear acercarnos a Dios más que nunca. Él es nuestra fuerza. Él nos ayuda. Él es quien nos ayudará durante ese período de tiempo. Porque esto será muchísimo peor de lo que jamás podremos comprender.

Pues, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia... Esto es lo que han hecho todas las naciones. Esto es lo que ha hecho Israel, Judá, estableciendo su propia justicia, siguiendo sus propios caminos. Ellos creen que tienen razón. Toda nación hace esto. Ellos creen que tienen razón, que saben lo que es mejor para sus habitantes.

“Las personas no saben qué es lo mejor para ellas. El gobierno sabe qué es lo mejor para nosotros”. Así es como piensan las personas. “Este partido sabe qué es lo mejor o esa

persona sabe qué es lo mejor”. Y entonces las personas comienzan a tomar partido, si no tiene cuidado. “Sí, esto sería mucho mejor”. Y yo pienso: ¡No! Todo esto es un montón de basura. Todo esto es pura necedad e ignorancia. El Reino de Dios es lo mejor. Y, gracias a Dios, sabemos que el Reino de Dios pronto estará aquí.

Pues, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia, no se han sometido a la justicia de Dios. Ese es el problema. Las personas no quieren a Dios. Las personas no quieren la verdad de Dios en su vida.

Como el libro que estoy escribiendo. Las personas no quieren oír esas cosas. Ellas no quieren saber qué hizo esa iglesia en el año 325 d.C., cuando ellos prohibieron celebrar el Pesaj, y que a partir de entonces nadie en los territorios dominados por el Imperio Romano podía celebrar el Pesaj, bajo pena de muerte.

Guardar el Sabbat en el séptimo día quedó prohibido. Ellos consideraban esto como algo de los judíos. Y en esa parte del mundo ellos odiaban a los judíos en ese entonces. Ellos odiaban a los judíos. Ellos despreciaban a los judíos. Pienso en el hecho de que unos 100 mil judíos fueron usados como esclavos para construir el Coliseo en Roma. Cosas que han pasado en la historia que a veces son alucinantes.

...no se han sometido a la justicia de Dios. Y ese es el problema. Muy a menudo las personas simplemente no quieren a Dios en su vida, no quieren oír hablar sobre Dios. A veces resulta difícil para la Iglesia alquilar lugares donde podemos reunirnos porque cuando ellos se enteran de que somos un grupo religioso, cuando se menciona la palabra “Dios”, ellos nos lo ponen más difícil. ¡De verdad! Especialmente en otros países. “¿Una iglesia? ¿Una organización religiosa?” Las personas no se sienten bien con esto.

Y por eso ya no cantamos himnos en las reuniones, porque a las personas no les gusta que se haga ese tipo de cosas en sus hoteles. Ellos no quieren que se haga esto en sus instalaciones. ¡Las historias que yo les podría contar sobre esto! Las personas no quieren a Dios, no quieren tener nada que ver con el nombre de Dios. Les da igual la verdad. Pero cuando alguien comienza a aprender la verdad y se entera de ciertas cosas. “¿Significa esto que no debemos guardar el domingo? ¿Me estás diciendo que no solo lo de Santa Claus es una mentira, pero que todo sobre la navidad es una mentira?” Esto es difícil para las personas.

La verdad es que debemos juzgar los asuntos de la vida todo el tiempo. Esto es simplemente parte de la vida. Tenemos que juzgar. Tenemos que hacerlo. Usted tiene que juzgar las cosas que usted hace, tiene que preguntarse por qué usted hace lo que hace. Muchas veces usted tiene que juzgar cosas muy importantes en su vida, asuntos que tienen que ver con otras personas y también cosas sobre otras personas. A veces en las relaciones usted no puede ser tonto y confiar ciegamente en las personas. Usted tiene que ser sabio a la hora de juzgar si puede o no confiar en alguien. Especialmente en el mundo. Y a veces debemos

tener cuidado hasta mismo con las personas de la Iglesia. Debemos tener cuidado con en quien confiamos, hasta que conozcamos realmente a la persona. ¿Y hasta que punto se puede conocer realmente a las personas? Se necesita tiempo para conocer una persona a fondo.

Debemos ser sabios en nuestro trato con los demás y tenemos que juzgar las cosas a lo largo del camino. Dios nos da esa responsabilidad. Tenemos esa responsabilidad hacia nuestra familia, en todo tipo de asuntos. Y les digo esto también: Debemos tener mucho cuidado con la forma en que juzgamos los asuntos que atañen a otros en la Iglesia.

Pienso en el tema del coronavirus. Lo de las vacunas. Por qué una persona se ha vacunado o por qué no se ha vacunado. Algunas personas tienen problemas de salud y se les ha aconsejado encarecidamente que no se vacunen. Y en esos casos otros no pueden decir: “Tal persona no ha querido vacunarse. Ella no está viviendo por fe.” No se trata de eso.

Debemos esforzarnos por hacer lo que es mejor para el Cuerpo de Cristo. Para que no tengamos contagios en la Fiesta de los Tabernáculos, como sucedió con muchos otros grupos que se reunieron, como sabemos. Los porcentajes de contagio en los lugares que otros grupos se reunieron para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos han sido extremadamente altos. Aprendemos cómo juzgar en esos asuntos, aprendemos qué es correcto y qué no es correcto. A veces, incluso en esto, debemos tener cuidado con la forma en que juzgamos a los demás.

Como lo de la dosis de refuerzo. Yo voy a tomarme la dosis de refuerzo. Yo viajo mucho de un lado a otro. Y con todas las nuevas variantes que surgen. Hay otra variante ahora que ellos dicen que es peor que la variante Delta. Tanto en lo que se refiere a los contagios como en las secuelas que esa variante puede tener para la salud. Y ellos dicen que dos de las vacunas no pueden proteger contra esa variante. Creo que Pfizer y Astra Zeneca. Pero esto todavía está por ver. Hay cosas aterradoras por ahí.

Usted se esfuerza por hacer lo mejor que puede, pero su está en las manos de Dios. Así es como vivimos. Nos esforzamos por hacer lo mejor que podamos en unidad. Y tenemos que juzgar. Algunos me han preguntado si voy a exigir que los niños estén vacunados para la Fiesta. No voy a establecer pautas para los niños. Pero para los adultos sí. Todos los adultos que quieran reunirse con otros para la Fiesta de los Tabernáculos deben estar vacunados. En Europa ellos no permiten que las personas entren en los restaurantes si no pueden probar que han sido vacunadas. Las personas que no han sido vacunadas pueden pedir comida para llevar y pasar a recoger su pedido, pero no pueden sentarse a comer en los restaurantes.

Los que no están vacunados no pueden ni siquiera entrar a los restaurantes. Esto significa que, si usted va Europa para la Fiesta y quiere comer con nosotros el primer día de la Fiesta, entre los dos sermones, usted no podrá entrar en el restaurante sin un certificado de vacunación. He establecido esas pautas porque es necesario hacerlo. Y no sabemos cuando

las cosas pueden empeorar y ellos vuelvan a exigir ciertas cosas. No lo sabemos. Nos esforzamos por hacer las cosas en unidad en el Cuerpo de Cristo para poder funcionar lo mejor que podamos con lo que sabemos, con lo que Dios nos ha bendecido en poder saber.

En lo que se refiere a los niños, yo no voy a dar ninguna pauta sobre a partir de qué edad los niños deben estar vacunados para asistir a la Fiesta. Yo personalmente estaría receloso en vacunarles si todavía son muy pequeños. Los niños un poco más mayores, los adolescentes, yo no lo sé. Tengo que pensar en esto. Pero la Iglesia no exige esto. Creo que he dejado muy claro que esto es solo para los adultos.

¿Y cuándo una persona es adulta? Bueno, ¡algunos ya han pasado de los 40 y todavía no son adultos! ¡Es broma! Esto es lo mismo que pasa con el bautismo. No solemos bautizar a las personas hasta que ellas cumplan los 19 años, como mínimo. Hasta que alcancen la edad adulta. A veces bautizamos a personas de 18 años, pero esto es una excusión. Por lo general solo bautizamos a los que tengan más de 19 años. Esta es la pauta.

Los que son más jóvenes que eso, los adolescentes que ya son un poco mayores, no creo que haya problemas con esto. Porque después de esa edad las personas suelen volverse más vulnerables al virus, la amenaza es mayor. Así que, para los niños y adolescentes yo no voy a dar ninguna pauta para la vacunación. Pero los padres tienen que decidir, ¿verdad? ¿Y quiénes somos nosotros para juzgar esas cosas? Porque la Iglesia no ha dado ninguna pauta sobre esto. Y si la Iglesia no ha dado ninguna pauta, entonces usted debe juzgar esto usted mismo y otros no deben juzgarle por su elección. ¿Lo entiende?

Porque esas cosas han sucedido en el último año. Personas que han juzgado a los demás por hacer o no hacer algo. Una cosa es juzgar y estar en paz con uno mismo. Hablaremos sobre esto más adelante, en otros versículos. Debe haber equilibrio en estas cosas y siempre estamos creciendo en estas cosas. Pero nunca debemos usar esto contra alguien, nunca debemos censurar a nadie. Ahí es cuando esto de juzgar se vuelve algo muy difícil. Deberíamos ser mucho más cautelosos y no censurar o criticar las decisiones de otros en estos asuntos.

Tengan mucho, pero que mucho cuidado con esto en el Cuerpo de Cristo. Si hay que juzgar un asunto que requiere una acción, no se trata de censurar o criticar, sino de juzgar, porque hay que hacer algo: “No deberías haber hecho esto”. Y esto es algo que la administración de la Iglesia debe hacer. Así es como funcionan las cosas. Aprendemos de eso también.

Tenemos que juzgar las cosas todo el tiempo. Esto es simplemente un hecho. Lo que implica que tenemos que juzgar lo que hacen los demás también, porque tenemos que decidir: “¿Qué haría yo en su lugar?” Porque a veces solo sabemos qué haremos en una situación cuando la situación se nos presenta. Muchas veces juzgamos lo que otros han hecho con base en lo que pensamos que haríamos si estuviésemos en la misma situación.

Y les diré algo: la Apostasía sacó a la luz la realidad de que muchas personas pensaban que sabían lo que iban a hacer en una situación así, pero cuando la Apostasía tuvo lugar esas personas ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaba pasando. Ellas entonces juzgaron y tomaron decisiones que no fueron nada buenas para la Iglesia.

A veces pensamos que sabemos lo que pensamos sobre ciertos asuntos, pero la verdad es que no lo sabemos hasta que lo tenemos delante de nosotros. Entonces muchas cosas pueden cambiar porque comenzamos a considerar otros factores que nunca habíamos considerado antes. Juzgar. Considerar todos los factores implicados. Todos esos pensamientos diferentes. Lo más importante de todo es buscar la ayuda de Dios, es desear estar en unidad y de acuerdo con Él, de acuerdo con Su voluntad y con lo que es mejor. Pero al final usted tendrá que tomar una decisión. Y si usted se esfuerza por hacer las cosas a la manera de Dios, Él es muy misericordioso con usted.

A veces mismo haciendo esto terminamos por tomar la decisión equivocada. Pero entonces podemos aprender de esto. Dios nos ayudará a aprender de esto. Esta es la parte buena. Dios nos ayuda a aprender de esto. Si hacemos algo mal, siempre podemos arrepentirnos. Si nos hemos pasado con algo y hemos cometido pecado, podemos pedir a Dios que nos perdone. ¿Y saben qué? Dios siempre nos perdona. Impresionante. Es increíble las bendiciones que tenemos por la gracia de Dios, debido a que Dios está trabajando en nuestra vida. Porque Él quiere que pasemos por estas experiencias.

Esto es como lo que pasa con los niños. Usted tiene que enseñarles ciertas cosas, porque usted no puede protegerlos todo el tiempo. Usted no puede estar siempre cuidándoles y preocupándose por todo en su vida. Usted tiene que dejar que ellos tomen ciertas decisiones y que aprendan de sus elecciones. Y cuando ellos toman decisiones equivocadas, usted tiene que enseñarles con base a esto también. Así es ese proceso de aprendizaje. Y debido a esas experiencias usted puede decirles: “No hagas esto porque te harás daño.” Y si ellos lo hacen y se hacen daño usted les dice: “¿Ves? Esto duele, ¿verdad?” E insistimos en esas cosas. Ellos entonces empiezan a aprender, a escucharle más, a lo mejor. Porque los seres humanos no solemos escuchar. Y esto sigue por el resto de nuestra vida. ¡Impresionante! Tenemos que juzgar las cosas. Y somos puestos a prueba en esto, para ver si cuando juzgamos nos esforzamos o no por juzgar a la manera de Dios. Tenemos que buscar a Dios primero, pero al final somos nosotros que tenemos que tomar esas decisiones.

A veces las personas me preguntan: “Puedo elegir entre esos tres trabajos. ¿Cuál crees que debo elegir?” Yo no puedo elegir por nadie. Usted es quien tiene que elegir. Otros solían preguntar: “¿Qué tipo de coche debo comprar?” Y yo pienso: “¡Tú eres el que está comprando el coche! La Iglesia no está comprando ese coche”. Pero a veces algunos ministros daban su opinión al respecto. ¿Quién te crees que eres para decirle a otras personas qué coche deben comprar? Todos tenemos que tomar nuestras propias decisiones en la vida.

Y lo mismo pasa con un trabajo. Usted tiene que sopesar esas cosas. Alguien quizá pueda darle algunos puntos en qué pesar: “¿Has pensado en esto o aquello?” Pero al final cada persona tiene que elegir por sí misma. Y esto es una elección. Porque no se trata de que si algo está bien o está mal.

Hacemos toda clase de elecciones que no son una cuestión de si algo está bien o mal, pero a veces podemos pedir la opinión de otros en la Iglesia. Y debemos tener cuidado con esto. ¡Porque ellos sí que saben lo que está bien y lo que está mal! “¡Si compras ese Chrysler te arrepentirás!” Es broma. Pero todas esas cosas raras han sucedido en la Iglesia. Y, nuevamente, cada persona tiene que tomar sus propias decisiones. Usted toma una decisión y pide a Dios que le bendiga. Si no es una cuestión de que si algo está bien o está mal. Usted pide a Dios que le bendiga en la decisión que ha tomado. Ya se trate de un trabajo o de un negocio que usted decide comenzar. Usted simplemente da ese paso y comienza ese negocio sin miedo. Usted sigue adelante, pero usted pide a Dios que le bendiga en ello. No se trata de si esto está bien o si esto está mal.

Espero que ustedes puedan entender de lo que hablo, porque estas cosas suceden todo el tiempo, de diferentes maneras, en la vida de las personas en la Iglesia. Hay personas que a veces están listas para decir a otros qué está bien y qué está mal sin siquiera saber de qué hablan. Queremos hacer las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios. Y debemos tener mucho cuidado cuando juzgamos. Porque todos tenemos que juzgar las cosas.

Vayamos a Mateo 7:1 - No juzguen, para que no sean juzgados. Y esto no significa que no debemos juzgar. Usted tiene que entender el contexto de lo que es dicho aquí. A veces no comprendemos que no podemos entender las cosas que Dios nos da si no sabemos el contexto de lo que está siendo dicho, si no sabemos de qué se trata. Porque el contexto no es mencionado todo el tiempo, a largo de un versículo. Pero si leemos las cosas en el contexto de lo que está siendo dicho entonces podemos juntar todas las piezas de la manera correcta, de una manera cabal.

Lo que es dicho aquí, **No juzguen, para que no sean juzgados**, no significa que no debemos juzgar. Porque lo importantes es cómo juzgamos. Especialmente cuando se trata de juzgar a los demás. Tenemos que ser muy cuidadosos. Cristo aquí está hablando de la forma en que juzgamos. Ese es el contexto.

Porque de la manera que juzguen... La manera en que juzgamos. ¿Cómo juzgamos? ¿Juzgamos de acuerdo con la voluntad de Dios o de acuerdo con lo nuestra opinión sobre algo o sobre los demás? ¿Nos esforzamos por juzgar de acuerdo con la voluntad de Dios? Lo importante es cómo juzgamos.

Porque de la manera que juzguen... Si juzgamos desde nuestro propio punto de vista, desde un punto de vista físico, carnal, sin tener en cuenta todos los factores involucrados en la situación, sin preguntarnos lo que Dios dice sobre el asunto, entonces Dios dice que

seremos juzgados de la misma manera. Impresionante. Porque tenemos que aprender de esto. Dios permite que hagamos esto. Y entonces a lo mejor podemos ver lo hemos hecho mal y que tenemos que arrepentirnos. Porque el punto de partida para nosotros a la hora de juzgar siempre debe ser Dios.

No nuestra manera de ver las cosas. No la manera que pensamos que deberían ser las cosas. Porque los seres humanos solemos hacer esto muy a menudo con los demás. Es increíble cómo podemos despreciar a los demás por las decisiones que ellos toman y por ciertas cosas que ellos hacen. “Él no debería haber hecho eso.” o “¿Por qué él hizo esto de esa manera?” Bueno, porque esa es su manera de hacer las cosas.

Espero que todos nos identifiquemos con esas cosas, porque esto sucede todo el tiempo en la Iglesia de Dios. Esto sucede todo el tiempo en nuestra vida, en nuestra manera de juzgar. Pero lo importante para Dios es cómo jugamos. Esto es lo que Dios quiere que comprendamos. Tenemos que juzgar de acuerdo con la voluntad de Dios.

Versículo 2 - Porque de la manera que juzguen serán juzgados y con la medida con que midan se les medirá. De la misma manera que medimos las cosas, así seremos medidos. Esto es algo de naturaleza espiritual. Y a veces es muy difícil comprender lo que es dicho aquí. ...y con la medida con que midan se les medirá. A veces podemos ver tan claramente lo que otros están haciendo, pero no vemos lo que nosotros mismos estamos haciendo. Y a menudo hacemos lo mismo. Quizá en un asunto diferente, pero hacemos exactamente lo mismo.

Esto es algo increíble sobre la naturaleza humana. Podemos ver lo que otros hacen en la educación de sus hijos, por ejemplo, pero no vemos lo que estamos haciendo. No vemos cómo estamos educando a nuestros hijos. Esto es algo muy común. Vemos las elecciones que las personas hacen en ciertas cosas, pero es muy difícil vernos a nosotros mismos en un espejo. Porque es más fácil ver a los demás. Podemos ver claramente lo que hacen los demás, pero no podemos ver lo que nosotros mismos hacemos. Esto es algo muy difícil para nosotros. De verdad. Es difícil comprender nuestros propios motivos, nuestras propias razones para hacer las cosas.

Versículo 3 - ¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo... ¿Por qué usted se fija en lo que usted ve como un defecto de los demás? ¿No es raro lo que hacen los seres humanos? ¿Por qué estamos tan dispuestos a poner defectos en los demás, a fijarnos en las faltas de los demás, en lo que las personas dicen, y nos enfadamos por ello? Ahí es donde surge tanto drama en la vida. Porque pensamos que alguien debería haber hecho algo de una manera diferente. “Si ellos me hubiesen escuchado y hubiesen hecho las cosas de la manera que les he dicho, ellos no estarían en la situación que están ahora. Porque yo sé lo que hay que hacer. Ellos debían haberme dado oídos.”

Esto está mal. Está mal pensar de esa manera, juzgar a los demás de esa manera, criticarles, reprocharles porque ellos no hicieron algo de la forma en que pensamos que deberían haber hecho. Porque entonces lo que hacemos es despreciarles, es pensar que ellos no tienen el mismo nivel de percepción y comprensión que nosotros tenemos de las cosas, porque ellos no eligieron hacer las cosas de la forma en que nosotros hubiéramos hecho, o de la forma en que nosotros les hemos dicho que hiciesen. Ellos hicieron las cosas de otra manera. Y debido a esto nosotros podemos despreciarlos, a veces hasta el punto de no querer juntarnos con ellos. O no como antes. Hay algo entre nosotros y ellos porque les ponemos una determinada etiqueta, los ponemos en una casilla en alguna parte. Y a veces nunca les permitimos salir de la casilla en la que les hemos colocado. Esto es algo que yo odio en los seres humanos. Seguimos juzgando a las personas por algo que ellas han hecho meses o años atrás. Y toda vez que miramos a esa persona, recordamos lo que ella ha hecho.

No podemos hacer esto. Borrón y cuenta nueva. Dios nos perdona. Y más nos vale perdonar a los demás en nuestra manera de pensar hacia ellos. Queremos que todos en el Cuerpo de Cristo tengan éxito. Y, especialmente cuando estamos hablando del Cuerpo de Cristo, usted tiene que esforzarse por no juzgar a las personas por un error que ellas han cometido en el pasado, por un pecado que ellas han cometido en el pasado. Y puede ser muy difícil hacer esto. ¿Pero quien de nosotros no comete errores? ¿Quién de nosotros no comete pecado?

Si no usamos esa medida para medirnos a nosotros mismos, si no juzgamos a nosotros mismos de esa manera, ¿qué cosa tan horrible es medir a los demás con esa medida! ¿Y por que hacemos esto? Dios dice que hacemos esto porque nos queda mucho que aprender todavía. Y esto no va a ser fácil. Esto va a ser difícil. Y Dios se asegurará de que aprendamos esas cosas, porque necesitamos aprenderlas para poder crecer. Tenemos que pasar por ese proceso de aprendizaje con éxito si queremos crecer.

Y justo en las cosas que solemos medir a los demás, tenemos que aprender que estamos haciendo lo mismo. Quizás en diferentes áreas de nuestra vida. Pero algo anda mal con nuestra manera de pensar. De no ser así no hubiéramos juzgado a otros de esa manera. Y si juzgamos a otros de la manera incorrecta, entonces cometemos pecado. Increíble.

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia... O no te das cuenta. Esto es de lo que se está hablando aquí. ¿Y saben por qué esto es dicho aquí? Porque debemos mirar primero a nosotros mismos. Ese es el punto. Es muy fácil ver los errores de los demás. ¿Quién nunca ha hecho esto alguna vez? ¿Porque podemos hacer esto todo el tiempo si no tenemos cuidado!

Y si no tenemos cuidado en el Cuerpo de Cristo podemos juzgar las cosas que las personas hacen y encontrar fallas. Podemos exagerar con esto y entonces empezamos a mirar a las personas de manera despreciativa. Y no vemos lo que tenemos que cambiar en nuestra propia vida. ¿Por qué no examinamos a nosotros mismos? ¿Por qué nos fijamos en lo que

hace o no hace la otra persona? ¿Por qué estamos menospreciando a una persona? Esas son las cosas que yo más aborrezco, cuando ellas suceden en el Cuerpo de Cristo.

Y les digo que esas cosas suceden todo el tiempo y en todas las congregaciones de la Iglesia. Porque estamos saliendo del mundo todavía, estamos creciendo todavía. Y debemos tener paciencia unos con otros en ese proceso. Yo oro y espero que todos estemos aprendiendo a medida que pasamos por ese proceso. Y que deseemos que todos tengan éxito en esto. Y, por supuesto, esto pone el estándar mucho más alto para nosotros en lo que se refiere al cambio que debe tener lugar en nuestra manera de pensar. Las personas en el mundo no pueden hacer esto. Ellas no pueden ver estas cosas. Pero nosotros podemos porque debemos trabajar en nosotros mismos.

Dios nos envía al mundo para que cambiemos, para ser transformados, para experimentar las cosas sin dejarnos llevar por ellas. Tenemos que poder mirar Internet, ver las noticias y aprender a juzgar las cosas cabalmente. Sin ser arrastrado por esto, sin tomar partido, sin pensar que alguien en el mundo está haciendo las cosas con sabiduría. Debemos entender muy bien lo que Dios dice: ¡Todo está mal! Todo tiene que cambiar. Todo en la sociedad, en el mundo, tiene que cambiar. El sistema jurídico, los gobiernos, el sistema tributario, todo lo relacionado con la medicina y el sistema de salud, el sistema de educación. Todo esto solo está empeorando cada vez más. Y Dios ahora está permitiendo que el mundo lo vea, porque cada vez más esas cosas salen a la luz. Y mucho de esto se debe a la tecnología. Todo sale a la luz y las personas pueden ver lo malo que todo esto es realmente.

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¡Me encanta la forma en que esto es dicho! Porque miramos la vida de otra persona y encontramos algo con lo que no estamos de acuerdo, algo que pensamos que esa persona no debería haber hecho, pero no vemos que al hacer esto tenemos un problema mucho más grave. Nuestro problema es mucho, mucho peor. Y esto es lo que Dios quiere que comprendamos. El hecho de que estemos haciendo eso revela algo sobre nosotros mismos, revela la forma en que estamos midiendo, la forma en que lo estamos juzgando. Revela que nuestra forma de juzgar está muy lejos de estar de acuerdo con la voluntad de Dios. Y debido a que no miramos a nosotros mismos, no vemos que tenemos un problema mucho más grave. El problema no es los demás. Ellos quizá hayan hecho algo mal. Quizá ellos no ven algo con la claridad que podrían o deberían ver. Pero si tenemos un espíritu de reproche hacia ellos, si desaprobamos las cosas que ellos hacen, si les guardamos rencor y no les perdonamos, entonces tenemos un problema mucho más grave. Porque estamos cometiendo pecado.

A veces podemos juzgar cosas que son una cuestión de elección y no de un pecado. Y por eso a veces las personas cuestionan y no están de acuerdo con lo que alguien ha hecho, critican la forma en que alguien dijo algo. Y en esos casos la pregunta es: ¿Hay pecado involucrado? ¿Dónde está el pecado? Y muy a menudo - yo diría que la mayor parte del tiempo - las personas no pueden decirme cuál fue el pecado que el otro cometió. “¿Cual fue

el pecado? ¿Cuál es ese pecado por el que estás tan alterado y molesto con esa persona? ¿Qué pecado hay en lo que esa persona ha hecho?” Porque si hay un pecado que necesita ser abordado, entonces tal vez podamos hablar sobre el asunto. Y si hacemos esto nos esforzarnos por hacerlo a la manera de Dios.

Muy a menudo, cuando esas cosas salen a la luz, las personas dicen: “Bueno, sí. No hay pecado involucrado en esto”. Pero a veces podemos ser muy críticos con una persona sin que esa persona haya cometido ningún pecado. Es solo una cuestión de elecciones o una forma diferente de hacer las cosas. O quizá simplemente no nos gustó la forma en que una persona nos ha dicho algo. ¿Cometió esa persona algún pecado? ¿La está juzgando usted por la forma en que usted cree que esa persona le ha dicho algo, porque usted piensa que ella ha cometido pecado en esto? ¿Está usted juzgando la intención de esa persona? ¿Quién es usted para juzgar la intención de alguien, para juzgar la razón por la cual una persona podría haber dicho o hecho algo de cierta manera? ¿Cómo sabe usted lo que esa persona ha hecho o por qué ella lo ha hecho?

A veces hasta mismo en asuntos como esto de vacunarse o no vacunarse usted puede juzgar a alguien sin entender que la decisión que esa persona ha tomado está igual que justificada que la decisión que usted ha tomado.

¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo” ... Y a veces, si no tenemos cuidado, esa astilla se vuelve tan grande para nosotros que pensamos que tenemos que ir a hablar a solas con nuestro hermano. A veces ni siquiera paramos para pensar en esto, simplemente vamos a hablar con nuestro hermano a solas y le decimos que no estamos de acuerdo con él sobre algo, sobre la astilla, o lo que sea que se haya vuelto importante para nosotros, pero que en realidad no es importante y que muy a menudo ni siquiera se trata de un pecado.

...cuando tienes una viga en el tuyo? El punto para Dios es que los seres humanos a veces nos preocupamos tanto por algo tan insignificante, algo de tan poca importancia y nosotros somos los que estamos cometiendo pecado debido a nuestra actitud, debido a nuestra reacción. Y esto en sí mismo debería decirnos que algo anda mal en nuestra mente. ¿Por qué está usted tan preocupado por esto? ¿Por qué es usted tan inflexible con esto? ¿Por qué tiene usted sentimientos negativos tan fuertes hacia esa persona? ¿Por qué se siente usted así hacia esa persona? ¿Es esa persona parte de la Iglesia? ¿Es esa persona parte del Cuerpo de Cristo? ¿Tiene esa persona el espíritu de Dios? ¿Sabe usted por qué esa persona dijo lo que dijo? ¿Está usted seguro de que ha escuchado bien lo que ella dijo?

Continuando: **¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo...** Cuando se trata de las relaciones especialmente, cuando se trata de la manera cómo vemos a los demás o pensamos sobre los demás, cuando se trata de cosas que podríamos pensar que están mal o que no son correctas, la advertencia es que lo primero que siempre debemos hacer es hablar con Dios sobre el asunto y pedirle que nos ayude a pensar de la manera correcta:

“¿Estoy mirando esto de la manera correcta? ¿Estoy haciendo lo que es correcto? ¿Estoy lidiando con esto de la manera correcta? ¿Hay pecado involucrado en esto?” Sea lo que sea. Hable con Dios sobre la situación: “Quiero hacer las cosas a Tu manera. No quiero tener sentimientos negativos hacia otra persona”. Si usted comienza a tener sentimientos negativos hacia alguien, eso es una señal muy clara de que algo anda mal en su forma de pensar. Porque mismo que la persona en cuestión haya hecho algo que está mal, usted no deja de amarla.

Podemos ver esto con nuestros propios hijos. Si ellos han hecho algo que está mal nosotros tenemos que abordar la situación, pero no dejamos de quererlos y tampoco albergamos sentimientos negativos hacia ellos o lo que sea que hacemos los seres humanos a veces. Porque los amamos. Y si realmente los amamos, desearemos que ellos tengan éxito.

Es tan importante que juzguemos a la manera de Dios, que amemos al pueblo de Dios. Porque si amamos al pueblo de Dios, pero comenzamos a tener sentimientos negativos hacia otra persona, si tenemos una actitud de crítica, de reproche cuando les hablamos, entonces debemos tener cuidado de que no seamos nosotros los que están pecando al hacer eso.

¡¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu... Entonces quizá usted pueda ayudar a otros. Si podemos ver las cosas de la manera correcta, con el espíritu correcto, con la mentalidad correcta, con un espíritu humilde, porque sabemos que todos tenemos pecados de los que debemos arrepentirnos en nuestra vida, todos cometemos errores, pero nuestro deseo, nuestra meta es vencer y ser parte del Reino de Dios. Y deseamos que todos logren esto.

¡Es tan doloroso ver a una persona marcharse de la Iglesia de Dios! Todos los meses alguien se marcha de la Iglesia. Somos cada vez más pocos. Y no es el propósito de Dios llamar a otros ahora. Dios está permitiendo que pasemos por un proceso de limpieza ahora. Porque nos estamos acercando y una limpieza final debe tener lugar, para que lo que quede sea puro. Tan puros como podemos ser en esta existencia humana. Porque lo que pasa tan a menudo es que simplemente no comprendemos nuestra naturaleza humana.

Romanos 2. Y a lo largo de la próxima semana todos los que me están escuchando hoy van a tener la oportunidad de ver ciertas cosas de las que estoy hablando en el presente sermón. Cosas que van a surgir en sus pensamientos sobre otra persona. Porque usted es un ser humano. Quizá sobre alguien en el mundo. ¿Y cómo deberíamos comportarnos hacia los demás en el mundo? ¿Enfadándonos con una camarera? Porque esto es lo que suele pasar. Las personas se enfadan por la forma en que otros conducen. Yo debo tener mucho cuidado con eso. Todos tenemos nuestras batallas. Y hay situaciones en las que esas cosas toman el control en nuestra mente.

Pero cuando se trata de alguien en el mundo, ¿saben cuál debería ser nuestra primera reacción? “Ellos no pueden hacer nada al respecto, pero yo sí”. Esto dice mucho. “Ellos no

saben lo que están haciendo. Ellos están atrapados en este mundo. Y yo no debo quedar atrapado en este mundo. Yo estoy en este mundo y tengo que convivir con las personas a mi alrededor.” Y el mundo nos presiona, pero no debemos comportarnos como el mundo. No debemos responder como el mundo. Tenemos que ser diferentes. Y por eso tenemos que examinar constantemente a nosotros mismos y pensar en lo que estamos haciendo.

Las cosas suelen ser más fáciles si hacemos esto de la manera correcta. Como dijo Cristo: “Padre, perdónalos. Ellos no saben lo que están haciendo”. ¿Por qué guardar rencor de alguien que ni siquiera sabe lo que está haciendo? Ellos no entienden esto. Ellos piensan que uno es un criminal, piensan que el gobierno no puede haberse equivocado, que Pilato no hubiera hecho lo que hizo si no hubiera algo allí. ¿Los líderes religiosos? “Él debe haber hecho algo. De no ser así ellos no lo hubiesen condenado a muerte y él no estaría pasando por esto ahora. Así es como las personas suelen pensar. Y debemos tener mucho cuidado con cómo pensamos.

Romanos 2:1 - Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre... Pablo aquí habla a todos los seres humanos. Esto es lo que significa esa palabra aquí. Esto se refiere a todos los seres humanos. **Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, no importa quién seas tú que juzgas, porque en lo que juzgas...** Y la palabra griega usada aquí tiene que ver con los instrumentos que una persona usa para juzgar. Esto es lo que significa esa palabra en realidad. Se trata de la manera en que una persona juzga, del proceso, de los medios que una persona usa para juzgar. Esto es lo que significa esa palabra en griego. Cuando Pablo dice “en lo que juzgas”, él se refiere a la forma en que usamos esto.

...porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo... Porque los seres humanos no juzgamos como Dios juzga. No juzgamos de acuerdo con la voluntad de Dios. Y mismo en la Iglesia las personas no se dan cuenta de que cuando juzgamos a los demás de una determinada manera, nos estamos juzgando a nosotros mismos. Y Dios dice que esto no debería ser así, que no deberíamos hacer eso.

...pues tú que juzgas haces lo mismo. Y esto es algo tan difícil de ver. Mismo teniendo el espíritu de Dios. Podemos decir: “Yo no hago esto”. Bueno, quizá usted no haga algo específicamente, pero en otras áreas de su vida usted está usando el mismo razonamiento, está haciendo lo mismo. A veces hacemos las mismas cosas que criticamos en la otra persona, de las que reprochamos a la otra persona, pero no lo vemos. Así de ciegos podemos ser los seres humanos.

Pero sabemos que el juicio de Dios es según verdad... Esto es lo que buscamos. Las personas en el mundo a nuestro alrededor, cada vez que sucede algo a nuestro alrededor, ese debería ser automáticamente nuestro pensamiento. Puede que tarde un poco, pero esa es la conclusión a la que debemos llegar. Depende de la situación. Sin importar donde estemos.

Como suele pasar en los centros comerciales. Una de mis situaciones favoritas. Ellos van andando uno al lado del otro, cuatro en fila, ocupando todo el ancho del pasillo. Y ellos no se hacen a un lado para que usted pueda pasar. Creo que ellos esperan que usted se esfume o algo así, no lo sé. Pero es como: “¿No puedes ver?” Así somos los seres humanos.

Pero sabemos que el juicio de Dios es según verdad... Entendemos que ellos no pueden hacer nada al respecto. Ellos no pueden evitar ser como son. Nosotros sí que podemos. Yo no quiero seguir teniendo una actitud así. A veces tenemos que luchar contra ciertas cosas porque somos bombardeados con cosas del mundo que nos rodea, en la forma en que las personas nos tratan, en la forma en que las personas hablan, en la forma en que las personas se comportan. La presión es enorme en el mundo de hoy. La forma en que son las personas, la forma en que las personas piensan. Algunos se molestan por lo más mínimo.

Pienso en cómo son las cosas en las escuelas hoy en día, en las personas que tienen hijos en las escuelas y en las batallas que se están librando en las escuelas. Es horrible la presión, el estrés al que están sometidas las personas. Y la forma de lidiar con esto es entender que ellos no saben las respuestas. Ellos piensan que lo saben. Pero usted tiene que trabajar con eso. Usted tiene que trabajar con algo que aún no es perfecto. Usted tiene que tomar la mejor decisión en un entorno hostil y esforzarse por hacer lo mejor que pueda.

Como en el tema de la vacuna del coronavirus. ¿Qué hacemos? Tenemos que trabajar con esto y lo hacemos de la mejor manera que podamos. ¡Llevar una mascarilla! ¡Odio tener que llevar una mascarilla! Pero tenemos que llevar mascarilla porque tenemos que hacer lo que podemos, cooperar de la mejor manera posible. Hasta cierto punto. Así es cómo debemos vivir. Ellos no saben qué están haciendo. Ellos no pueden evitar vivir cómo viven y hacer lo que hacen.

Porque esto tiene que ser según la verdad. Y aquí dice: **...contra los que practican tales cosas. Oh hombre...** Y aquí nuevamente Pablo se refiere a todos los seres humanos. **...que juzgas a los que practican tales cosas y haces lo mismo, ¿supones que escaparás del juicio de Dios?** Esto es lo que Dios quiere que comprendamos sobre este tema. Necesitamos entender que estamos siendo juzgados. Necesitamos tener cuidado con cómo juzgamos. Y esto es muy sencillo. ¿Es esto bueno o malo? ¿Está esto bien o está mal? ¿Está esto de acuerdo con la voluntad de Dios o no?

Tenemos que aprender a través de ese proceso. Porque si no juzgamos de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces estamos pecando. Nos estamos condenando a nosotros mismos. Estamos siendo juzgados, estamos bajo juicio y tenemos que sufrir el castigo.

¿O menosprecias las riquezas de Su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? ¡Qué increíble es entender esto! Dios tiene mucha paciencia con nosotros. ¿Y qué debemos aprender de eso? Que nosotros debemos tener paciencia unos con otros en el Cuerpo de Cristo. Dios es bueno con nosotros en todo lo

que Él hace y en todo lo que Él nos da en la vida, y debemos esforzarnos por ser buenos unos con otros en el Cuerpo de Cristo.

Paciencia. Debemos tener paciencia unos con otros. Debemos apreciar las diferencias. ¡Y esto me encanta! Porque en la Iglesia somos muy diferentes unos de otros. En nuestra forma de ser, en nuestra personalidad. A veces las personas no se dan cuenta de que esto es lo que da sabor a la vida. ¡Imagínense cómo sería la vida si todos fuéramos iguales! ¡No sería nada bueno! Debemos aprender a apreciar las diferencias y el hecho de que las personas piensen de manera diferente y lleguen a conclusiones diferentes sobre las cosas. Si no hay pecado involucrado, podemos hacer todo tipo de elecciones en la vida.

Y en lugar de ver esto como algo negativo, como algo en contra de nosotros o que nos hace daño, debemos aceptar las diferencias. ¡Viva la diferencia!

...ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? Vamos a parar por aquí hoy.

Si entendemos a Dios y la manera que Dios piensa hacia nosotros, cómo Él nos trata, entonces debemos tener la misma mente hacia los demás. Esto es lo que Dios nos está diciendo. Debemos tener paciencia unos con otros, debemos soportar las cosas que a veces tenemos que soportar en la vida. Y todo esto es una cuestión de amar unos a otros. ¿Qué más podemos desear? ¡Debemos tener paciencia con los demás y dar tiempo a los demás!

¿O pensamos que estamos cambiando muy rápido? Yo estoy en ese proceso desde 1969 y todavía me queda un largo camino por recorrer. Y seguiré con esto hasta que todo termine. Todos nosotros lo hacemos. Todos tenemos cosas en las que tenemos que trabajar. Llegamos a un cierto punto y Dios nos muestra más de lo que hay dentro de nosotros. Y todos tenemos cosas en nosotros que deben cambiar. Nunca seremos perfectos mientras estemos en este cuerpo, pero Él nos lleva al punto en el que Él puede decirnos: “Has peleado una buena batalla. Ahora Yo te conozco. Sé lo que harás sea cual sea la situación.” Y entonces podemos ser parte de Su familia.

Pero nunca seremos perfectos. Así que, debemos tener un espíritu humilde. Debemos darnos cuenta de lo que somos y de quiénes somos. Debemos entender que todos tenemos cosas que deben cambiar en nosotros y que no debemos ser intolerantes unos con otros. Porque esto no es bueno.

¡Continuaremos con la 2ª parte el próximo Sabbat!